

Viene de la **página anterior**

manera práctica. Ésa fue mi excusa para utilizar un lenguaje particularmente difícil, para permitirme cualquier cosa”. En su segunda novela se propuso controlar su cornucopia lingüística. “Mi editor me ayudó porque me suelo entusiasmar demasiado (en la primera versión de su novela de debut no conté con un editor)”.

Cave busca que la lectura de *La muerte de Bunny Munro* se acometa de manera tan directa como se escribió: “Es una novela de aeropuerto y se lee de una sentada”, comenta medio en broma. Pero para el artista, el lenguaje es algo más que un divertimento: “Es nuestra manera de comunicarnos con dios”, dice mirando al suelo. “Mis creencias cambian continuamente; sin embargo, creo que como humanos tenemos que plantearnos la cuestión de su existencia. Podemos hacerlo mediante el lenguaje. La cuestión sobre la existencia de dios me es

son bellos de escuchar, y al contrario. He escrito letras buenas que han resultado malas canciones. Es algo abstracto que provoca ansiedad. Con una novela es diferente, sabes que has escrito una buena frase y punto. Ejerces tu control”.

Bunny Munro busca tenaz y persistentemente el sexo mecánico, fabricado con retas,

En las fantasías de Bunny se cuelan rostros de la cultura popular: cantantes como Kylie Minogue y Avril Lavigne, modelos como Kate Moss. “Bunny no tiene imaginación sexual”, afirma Cave. “Sólo piensa en la vagina. Y en un buen día puede imaginarse la vagina de una celebridad de segunda. Está inmerso en el mundo

za, para que no se crea que ha dado escape a las fantasías que le hierven en la cabeza.

“Para mí siempre hubo una maravillosa tensión en lo que Kylie hace. Es clara e inocente, pero en alguna de sus canciones hay un plano oscuro que la mayor parte de la gente no capta”. En el libro, Cave describe una de las canciones de Minogue como “una oda a la sodomía”: “No hace falta un gran salto de la imaginación para realizar esa conexión”, justifica. “Sólo puse en palabras lo que todo el mundo pensaba”.

¿Y por qué incluyó a la *lolita* punk Avril Lavigne en la odisea de Bunny? “Es guapa, me gusta su canción *Skater boy*, su éxito fue transitorio y era alguien que me apetecía describir. En el libro es objeto de una obsesión demente y me preocupa que lo considere una intrusión. Espero que me perdone. Si ella escribiera un libro sobre mi pene no me molestaría”.

En las últimas páginas del libro, Cave parece dejar una puerta abierta a la re-

“Tengo dos hijos de 9 años, como Bunny hijo. Es una edad preciosa, en la que quieren a su padre incondicionalmente”

irrelevante. Es el intento por comprender lo que me parece más interesante. Lo último que deseo es que haya pruebas de que dios no exista. Todo sería muy aburrido”.

Cave se ve esencialmente como un músico. Considera que su trabajo está enraizado en la tradición del *folk* y del *blues*. “Siempre vuelvo a John Lee Hooker, Skip James o Howlin Wolf. De ahí sale gran parte de mi inspiración”.

En 1998 impartió una lección sobre las canciones de amor en la Academia de Poesía de Viena. En ella, aseguraba que una buena canción de amor debe tener una “tristeza inexplicable que alberga en el corazón de ciertas obras de arte”. Es fundamental que albergue la *saudade* o el *duende* que describe Lorca: “Amo la poesía de Lorca y veo el duende como indefinible. No tenemos una palabra en inglés para ello. No es melancolía, o desolación, es algo que se puede moldear de diversas maneras”, aventura.

Puede que imparta lecciones en la materia, pero a Cave componer canciones le da más quebraderos de cabeza que la narrativa. “Escribir canciones me es más difícil. Es incierto. No sabes si vale hasta que las cantas en el disco. He escrito versos malos que



Kylie Minogue es una de las fantasías de Bunny Munro, el protagonista de la novela de Nick Cave. Reuters / H. Prammer

les de películas porno, lo que le va enfilando hacia el precipicio. “Parece interesado en el sexo, pero no lo está”, aclara Cave. “Está huyendo. Ese tipo de gente escapa épica del amor y la intimidad”.

real y en toda la basura que absorbemos”.

En la última página del libro el autor pide disculpas a Minogue —con la que colaboró musicalmente en el pasado— y a Lavigne: “De parte de mi personaje”, puntuali-

“Avril Lavigne es objeto de una obsesión demente y me preocupa que lo considere una intrusión. Espero que me perdone”

dación de Bunny. El artista, en un principio, lo niega: “No quería contar una típica historia de redención: en la que el personaje se comporta mal, pero se arrepiente y finalmente es redimido. Bunny no busca el perdón. Muere rápido y eso es el final. Su pequeño lapso buscando redención, antes de morir, es inútil. En un escenario deliberadamente horterero, similar al de un plató de televisión. No creo que los humanos tengamos que enfrentarnos a nuestros pecados. Y la vida no culmina limpiamente. No estamos junto a nuestros seres queridos para decirles lo que les queremos”. De repente, Cave duda: “De alguna manera, Bunny Munro sí se redime. Tiene el amor de su hijo. Ésa es su salvación”. •

La muerte de Bunny Munro. Nick Cave. Traducción de Miguel Izquierdo. Global Rhythm. Barcelona, 2009. 240 páginas. 22 euros. En catalán: *La mort d'en Bunny Munro*. Traducción de David Fernández. Empuries. Barcelona, 2009. 272 páginas. 18 euros.

Nick Cave ofrecerá una velada de lectura, música y conversación el 24 de octubre en Barcelona, en el Casino L'Aliança del Poble Nou.

Del pentagrama al procesador de textos

Por **Antonio Jiménez Morato**

EN UNA DE SUS declaraciones más famosas y repetidas, Frank Zappa se despachaba así: “Los críticos de rock son personas que no saben escribir, haciendo entrevistas a tipos que no saben hablar para gente que no sabe leer”. Hoy, que cada año suena el nombre de Bob Dylan en las quinielas del Premio Nobel, todo hace suponer que los tiempos están cambiando. Para bien o para mal ya no están tan alejados la literatura y el rock. Buena muestra de ello es el consenso crítico con que se han recibido las dos novelas de grandes del rock como Nick Cave, tanto la recién editada *La muerte de Bunny Munro* como la anterior *Y el asno vio al ángel*, o la expectación que genera en los medios más elitistas cada nuevo disco o gira de Leonard Cohen, un escritor, conviene recordarlo, metido a cantante porque le dijeron que así podía ganar más dinero, del que se acaba de recuperar una de sus novelas de los años sesenta: *El juego favorito*.

En España ha venido produciéndose una evolución similar. Además del evidente tirón mercantil que poseen para las editoriales —hay más gente que escucha mú-

sica pop de la que lee, no nos engañemos—, algunos de los más interesantes compositores del pop-rock hispano se han acercado a la literatura. Y, lo que es más importante, con buena acogida de público y crítica sin haber tenido la necesidad de atenuar lo más mínimo ni sus mundos particulares ni el modo en que los presentan.

A *los hombres de buena voluntad* y *No tengo el placer*, ambos editados por Xordica, podrían haber sido, sin problema alguno, dos discos de cualquiera de los grupos en los que militó Sergio Algora. En cada uno de los cuentos que los componen aparecen los mismos mundos delirantes o la alucinación provocada por los hechos intrascendentes sólo en apariencia de la vida que hicieron inolvidables las canciones de El Niño Gusano, Muy poca Gente o La Costa Brava. La prematura muerte de Algora nos ha privado de conocer en qué momento él intuía que tenía una canción o un cuento latiendo bajo las imágenes que comenzaban a tomar forma en su cabeza. Nos queda, eso sí, la suerte de poder poner uno de sus discos o de leer sus cuentos.

Esperadísimo, no sólo por sus fans, es

el debut literario de Antonio Luque, más conocido como Sr. Chinarro. La indiscutible calidad de sus canciones, con letras que enlazaban chispazos del mejor surrealismo con un costumbrismo casi siempre bienhumorado, prometían un libro lleno de hallazgos y delirantemente divertido. Tanto *Socorrismo*, pequeño libro compuesto por el relato que da nombre al libro y otro llamado ‘La mina’, como su relato ‘Me siento haciendo un NO8DO’ incluido en la antología *Matar en Barcelona*, ambos libros editados por Alpha-Decay, entregan ese burbujeo verbal y sintáctico junto a su subyugante imaginario que lo ha convertido en un referente lírico para toda una generación. Parece ser que estos tres cuentos no son más que el inicio de una dedicación que se prolongará, en principio, a través de más títulos. Si su progresión cualitativa es similar a la exhibida en sus discos no podemos hacer más que frotarnos las manos llenos de alegría.

La última de las novedades recientes es lírica, se trata del nuevo libro de una de las figuras más singulares del panorama musical español. Javier Corcobado ha pu-

blicado varios libros de poesía y una novela, y reaparece en las librerías con un poemario donde se repiten el desgarró, la sinceridad casi exhibicionista y el mundo tenebroso y socavador que comparece en toda su obra. *Cartas a una revista pornográfica viuda* se convertirá en una pieza ineludible para sus seguidores, y en una puerta de entrada única a su lírica descarnada y torturada capaz de arañar los sentimientos de todo lector que se atreva a abrirles la puerta.

Varios han sido los músicos que se han atrevido a dar el salto a las librerías, muchos con éxito, así que tan sólo se puede desear que otros se les unan en la experiencia. Peticiones del oyente: ¿un libro de J de Los Planetas, por ejemplo, o de Manolo de Astrud? Por pedir que no quede. •

Sergio Algora. *A los hombres de buena voluntad* y *No tengo el placer* (Xordica). **Nick Cave.** *Y el asno vio al ángel* (Pre-Textos). **Leonard Cohen.** *El juego favorito* (Edhasa). **Javier Corcobado.** *Cartas a una revista pornográfica viuda* (Arrebato libros). **Antonio Luque.** *Socorrismo* (Alpha-Decay). **Varios autores.** *Matar en Barcelona* (Alpha-Decay).